

PATRICIA ALDANA. ELKARRIZKETA

Asun Agiriano/ Esti Ezkerra/ Izaskun Jauregi

Patricia Aldana es toda una veterana en la edición de libros infantiles y juveniles. Lleva ya treinta años al frente de la editorial Groundwood Books, con sede en Canadá, la cual es todo un referente en el sector.

Aldana nació en Guatemala, pero desde hace tiempo reside en Ontario. En 2006, fue elegida presidente del International Board on Books for Young People (IBBY).

Esta entrevista se realizó en el Palacio Miramar, donde tuvo lugar el IV. Congreso Ibérico sobre el Libro Infantil y Juvenil, organizado por la Organización Española para el Libro Infantil (OEPLI), y sus secciones: Consejo General del Libro Infantil y Juvenil, CljCAT (Consell Català del Llibre Infantil i Juvenil), Galtzagorri Euskal Haur eta Gazte Literaturako Elkarte, GÁLIX (Asociación Galega do Libro Infantil e Xuvenil), junto con la colaboración de l'APPLIJ (Associação portuguesa para a promoção do livro infantil e juvenil), sección portuguesa del IBBY. El lema escogido para el citado evento fue Leo Diferente: El Libro Infantil y Juvenil desde la Diversidad Cultural.

Galtzagorri: El IV Congreso Ibérico sobre el Libro Infantil nos ha ofrecido una amplia visión de un tema de gran actualidad: el de la multiculturalidad. En tu opinión, ¿cuáles deberían ser los pasos a realizar por IBBY, para hacer frente a las necesidades que plantea una situación tan compleja y, a veces, problemática como es el tener que cohabitar con diferentes culturas?

Patricia Aldana: Antes que nada conviene señalar que IBBY está estructurado en secciones nacionales, contando, además, con un comité ejecutivo que opera a nivel internacional, el cual está compuesto por diez personas nominadas por las propias secciones. Con esto quiero decir que IBBY puede establecer direcciones o proponer ideas, pero, a parte de los programas que tiene — me refiero a los talleres, los premios que otorga, y al programa “Niños en crisis”—, no actúa de manera directa. Son las secciones nacionales quienes se encargan de abrir sus propias vías.

Es cierto que en los últimos diez años ha habido grandes cambios en cuanto al papel de IBBY. Por ejemplo, se ha llegado a la conclusión de que los niños merecen tener sus propios libros, sobre su propia cultura y en su propia lengua quiero decir. Hace cincuenta años en IBBY era impensable mantener algo semejante, pero es algo que debe hacerse. Al hilo de esta idea, IBBY organizó una exposición virtual en África sobre libros africanos en los idiomas nativos de sus autores.

Hay países dentro de IBBY que no están de acuerdo con esta política, y hay otros que opinan que el idioma es fundamental. Francia, por ejemplo, se encuentra entre los primeros, lo cual no quiere decir que su sección de IBBY muestre la misma actitud del gobierno. De hecho, esta sección incluye en sus listas a autores de procedencia africana. En general, los países de habla inglesa suelen estar más abiertos a la incorporación de la diversidad lingüística que lo suelen estar los de habla francesa: en Sudáfrica la enseñanza se realiza en los doce idiomas autóctonos, mientras que en Senegal sólo está presente el francés. Pero lo dicho, depende de las secciones nacionales el adoptar directrices más plurales.

G: Como dato cabe mencionar la oposición del gobierno francés a reconocer al euskera como lengua de su territorio.

P. A.: Tampoco está permitido el uso del velo en los colegios... IBBY no puede cambiar la política de los gobiernos, aunque como institución se posiciona a favor del respeto de la diversidad cultural, más aún cuando se trata de culturas minoritarias. Las minorías requieren más protección y respeto.

G: Fuiste elegida presidenta del IBBY en el congreso de Macau, celebrado en 2006. ¿Qué valoración haces de los dos años que llevas al mando de esta institución? ¿Cuál ha sido tu función y con qué dificultades te has encontrado?

P. A.: Cada presidente tiene sus propios objetivos. En mi caso, me ha tocado hacer frente a una situación de cambio. Cuando me hice por primera vez miembro de IBBY, me pareció una institución muy europea, dominada prácticamente por los países de habla alemana. Si una se para a analizar los premios Andersen de aquel período, enseguida se da cuenta de que en más de una ocasión fueron a recaer en Europa. Ya entonces traté de hacer ver que IBBY tenía que abrirse al mundo, que su vocación debía ser mucho más internacional.

Desde que llevo en la presidencia, se han dado pasos hacia esta idea. Por ejemplo, la segunda persona empleada en la oficina central procede de China. No fue fácil encontrar a alguien debidamente formado y dispuesto a irse a vivir a Suiza, que es donde está localizada la oficina, pero lo conseguimos. Por otra parte, hemos tratado de equilibrar el comité ejecutivo dando cabida a gente de otros países. Así mismo, estamos tratando de asegurar que en el Andersen haya la posibilidad de que todos los trabajos sean traducidos al inglés. También hemos puesto en marcha el programa denominado "Niños en crisis", donde yo misma estoy plenamente involucrada, y estamos adoptando medidas que puedan ayudar a fortalecer las secciones nacionales, porque como dije, el trabajo de IBBY se centra en la actividad de las mismas. Algunas de las secciones son muy débiles, por diferentes motivos, y por dicho motivo varias de ellas tienen dificultades para pagar las cuotas que las permiten ser miembro de IBBY.

G: En cuanto al ámbito personal, cuentas con antepasados vascos, por lo que nos gustaría preguntarte qué opinas sobre la situación de de la sección vasca y, por extensión, de las secciones catalana y gallega del IBBY. ¿Crees que están debidamente representadas dentro de la organización central?

P. A.: Creo que España es un ejemplo para IBBY porque ha sabido hacer frente a un problema que comparten otros países, que es el de cómo dar cabida a diferentes sensibilidades culturales. En Canadá, por ejemplo, todavía hoy Toronto sigue siendo el centro. La sección canadiense de IBBY es única, es decir, no hay una sección específica que represente a Quebec o a las provincias más lejanas. Todo el material que genera IBBY allí es bilingüe, pero nada más. Podría citar el caso de India, que alberga varias etnias, o el de otros muchos países. Ninguno de ellos posee el grado de estructuración de IBBY en España, el cual permite que se vean representadas las diferentes comunidades lingüísticas que componen el territorio.

G: Pese a ello, en la lista de honor la OEPLI sólo nombra tres candidatos tanto en la modalidad de traductores como en la de creación literaria, mientras que son cuatro las lenguas oficiales en el estado español. En su día, la OEPLI solicitó a IBBY que el número de candidatos ascendiera a cuatro, para que no hubiera el riesgo de marginar a una de las lenguas, pero su petición no ha sido llevada a cabo.

P. A.: Opino que deberían hacerlo saber. Si hay cuatro lenguas oficiales no se puede dejar al margen a ninguna. No creo que IBBY se niegue a ello, aunque la lista de honor es muy larga y requiere un esfuerzo económico muy grande.

G: ¿Existen casos parecidos dentro de IBBY?

P. A.: Hay países bilingües como Bélgica y Canadá. En cualquier caso, no hay sección nacional, a parte de la española, en la que se vean reflejadas cuatro lenguas. Sudáfrica podría solicitar hasta doce, e India no andaría muy lejos. Se trata de un asunto que IBBY debe discutir para poder adoptar una posición en concordancia con sus ideas.

G: En el País Vasco frecuentemente nos hemos encontrado en la situación de que ni los medios de comunicación ni los profesionales del sector del libro sabían de la existencia de IBBY. En el Día Internacional del Libro es cuando solemos lograr algo de eco. Tal vez sea falta de la OEPLI, por no haber sabido explicar las funciones de IBBY, o tal vez el propio IBBY sea responsable de esto, por haber fallado en sus campañas informativas. ¿Tenéis prevista alguna acción para dar la vuelta a esta situación?

P. A.: Sería estupendo poder hacerlo. En la actualidad, mantenemos un acuerdo con la Asociación Internacional de Bibliotecas mediante el cual podemos difundir nuestro trabajo. Nosotros ponemos las ideas, y ellos el capital. Por otra parte, estamos pensando en cómo hacer más útil nuestra página web. Nos hemos propuesto recoger en la misma, a modo de bibliografía, todas aquellas experiencias relacionadas con la promoción de la lectura, independientemente del idioma y del país en el que hayan sido elaboradas. De esta manera, gente tanto involucrada como ajena a IBBY podrá compartir la información que posee respecto a este tema.

De todas maneras, sí que creo que es función de las secciones nacionales dar a conocer lo que se está haciendo. Después de cada reunión de IBBY, yo misma suelo redactar una carta en la que doy constancia de lo que se ha debatido. Esta carta es enviada a todas las secciones con ánimo de que la difundan, pero tengo constancia de que muchas no lo hacen. Ya sé que existe un problema con el inglés, que es la lengua en la que generalmente nos comunicamos, pero no contamos con recursos para la traducción. Aunque si hubiera dinero la prioridad la tendrían el programa “Niños en crisis” y los talleres dirigidos a las secciones, y después vendrían las labores de traducción, la mejora de la comunicación, etc.

G: Dentro de la OEPLI, tanto en Galtzagorri como en el resto de secciones trabajamos para que las instituciones comprendan la importancia de la Literatura Infantil y Juvenil. Pero no se trata de una tarea fácil. En tu opinión, ¿qué se podría hacer para que las instituciones se percaten de que un buen libro lo disfrutan tanto los niños como los adultos? ¿Qué pasos se pueden seguir para que la gente sin ninguna vinculación con el mundo literario comparta esta idea?

P. A.: La cuestión es que los niños en sí tampoco importan, ¿verdad? En la sociedad en la que vivimos, los niños son personas sin derecho ni respeto. Sólo son tenidos en cuenta como objeto de mercado. En las guerras las muertes de niños son las más numerosas, también son los que más sufren, pero nadie habla de esto. Ahora mismo estoy en proceso de publicar, en Norteamérica, un libro que recoge el testimonio de niños hijos de soldados tanto estadounidenses como canadienses destinados en Irak. Basta leer lo que dicen para darse cuenta de lo desamparados que están estos niños, que pasan largo tiempo sin ver a sus padres y, cuando éstos regresan, han cambiado tanto que no les son familiares. Casi no hay programas que asistan a estos niños, ni tan siquiera en las propias bases militares. Estos niños van a ser después un sector de la población muy problemático, porque están muy traumatizados. Lo mismo podría decirse sobre los niños refugiados en Irak.

Los niños son invisibles, y es algo que hay que denunciar. El problema es que es difícil ser tenido en cuenta cuando se carece de poder. Y ahí está el reto.

G: Mientras más de la mitad de los niños se encuentran en la situación que describes, en el Primer Mundo se tiene la percepción de que la infancia sobreprotegida.

P. A.: Pero son vistos como objetos, no son seres respetados. No hay más que ver la censura tremenda que existe en los libros dirigidos a ellos. Son libros que no hablan honestamente de nada, mienten intencionadamente sobre la realidad, y muestran que los problemas se solucionan fácilmente. No hay libros sobre niños homosexuales, o que han sido víctima de abusos. A los editores nos toca tomar posición ante esto.

G: Los congresos de la OEPLI suelen ser rotatorios por lo que en esta ocasión ha sido Galtzagorri el encargado de organizar el evento. Desde el principio hemos buscado la participación de los diferentes sectores que rodean al mundo del libro infantil y juvenil, sin embargo, algunos de los participantes nos han comentado que tienen la impresión que estos congresos suelen estar orientados hacia una minoría, es decir, al mundo académico-intelectual. ¿Qué se podría hacer para corregir esta impresión?

P. A.: Soy de la opinión de que hay que equilibrar este tipo de eventos. IBBY no sólo es una cuestión de académicos. Hay países donde la labor de las secciones nacionales está centrada exclusivamente en el mundo académico; como editora, me parece un poco problemático. El encuentro entre el libro y el niño tiene poco que ver con la crítica. Pero ese es un prejuicio mío que tengo como editora. En IBBY tenemos que tener en cuenta todas las diferentes maneras según las cuales el libro llega a manos del niño. Dentro de IBBY debe haber sitio para las voces tanto de los creadores, como de los promotores de lectura, los académicos, los editores, etc.

G: Como editora, ¿qué valoración haces de la situación actual de la literatura infantil y juvenil?

P. A.: Es un momento bastante difícil, sobre todo si se analiza desde un país como Canadá que geográficamente es extenso pero cuya población no lo es tanto. Dentro de IBBY se ha tendido a ver la edición como algo sucio, como puro comercio. En algunos países los editores no pueden ser miembros de las secciones nacionales; no sé... se ven como vendedores de pornografía. Pero la verdad es que sin editores no habría libros. Los editores con vocación hacen los buenos libros. Es necesario entender la situación económica de la edición para saber dentro de qué marco estamos trabajando a la hora de cumplir nuestros ideales. No basta con decir que son simples comerciantes.

G: Sin embargo, no se puede negar que en general prima más la cantidad, es decir, la rentabilidad del libro que su calidad. Eres una editora preocupada por la difusión de los libros escritos en diferentes países del mundo. Así mismo, estás a favor de que se adopten políticas que impulsen la creación de libros en las lenguas autóctonas. ¿Qué opinas de la actitud de los gobiernos ante este tema? ¿Existe algún ejemplo que sirva como modelo?

P. A.: Citaría el ejemplo expuesto por Elisa Bonilla en este mismo congreso [se refiere a al Programa Nacional de Lectura llevada a cabo en México, el cual dirigió la propia Bonilla durante cinco años, de 2002 a 2007]. Fue un programa dirigido a la promoción de la lectura, pero tuvo un efecto amplio, teniendo un gran impacto en la publicación de libros de calidad en español. Desde el principio, se apoyó mucho a los pequeños editores, pues casi la mitad de los libros empleados

en el programa fueron comprados tanto a ellos como a los medianos editores. En cuanto los grandes editores vieron lo que pasaba, empezaron a mejorar su producción.

Suelo acudir a la feria del libro de México todos los años, pero recuerdo que en las visitas que realicé al país durante este período la edición del libro había mejorado notablemente.

En Canadá sucede que la edición de libros está subvencionada, pero para participar de estas ayudas hay que cumplir una serie de requisitos. Por ejemplo, casi todos somos pequeñas editoriales, y nos hemos comprometido a no vender nuestros negocios a extranjeros. De esta manera, se evita dar juego a las multinacionales.

En algunos países de Sudamérica está acordado por parte del Gobierno hacer un mínimo de compras con el objetivo de impulsar la producción nacional de calidad. Pero no hay muchos casos como éste o los anteriormente mencionados en el mundo. Se debería hacer mucho más en este apartado.

G: En una de las comunicaciones presentadas en el congreso un profesor gallego citaba un clásico de la literatura gallega que el pasado año fue traducido al euskera. El caso es que la editorial que publicó esta traducción en ningún momento citó que se trataba de un libro tan importante, ni que originalmente fue editado en la década de 1970, por lo que una deducía que se trataba de una obra actual. Con esto queremos decir que la calidad también se basa en el cuidado de estos datos.

P. A.: Estoy de acuerdo. Un buen editor no debe pasar por alto esto. Gran parte de los talleres que IBBY realiza en el mundo están relacionados con la edición. Difícilmente lograrás una buena literatura nacional si no cuentas con buenos editores que sepan seleccionar buenos libros, que sepan trabajar con los autores, que sepan divulgar la información, que sepan cómo llegar al público. Los libros de calidad no surgen de manera espontánea.

En Canadá, la mitad de la ayuda destinada a los editores se basa en criterios de producción. Es decir, un jurado compuesto por ex editores, editores activos —estos últimos se ausentan del jurado cuando su propia editorial está envuelta—, escritores, críticos y bibliotecarios puntúa el trabajo realizado por la editorial. Por ello, a los editores les resulta atractivo mejorar la calidad de sus libros, porque pueden recibir dinero por ello. En Canadá la edición no sobreviviría sin estas ayudas.

El simple hecho de poner en el mercado un libro canadiense no se considera un acto cultural. Tal vez hace veinte años sí lo fuera, pero ahora las cosas no funcionan así. Tiene que ser un buen libro, si no, ¿por qué debería subvencionarlo el Gobierno? Además, para ganar lectores hay que ofrecer buenos libros.

G: Antes de finalizar, nos gustaría que profundizarás un poco en el programa “Niños en crisis” llevado a cabo por IBBY.

P. A.: Los resultados obtenidos hasta ahora varían según el territorio. En Líbano, el programa está siendo un éxito ya que empezó en seis escuelas y ahora, gracias a la involucración del Ministerio de Educación, va a estar en todas las escuelas. Este dato es muy importante, porque nos muestra que el programa ha superado la división que hay en el país.

En Gaza la situación es más complicada. Nos llevó ocho meses para que entraran en el territorio los libros requeridos. La segunda etapa, que contemplaba abrir las bibliotecas para que los niños acudieran a ellas, ya está en marcha, pero no hemos logrado que las bibliotecarias dispuestas a trabajar en el programa puedan recibir cursos de biblioterapia, pues ni ellas pueden dejar la zona ni nosotros podemos entrar para entrenarlas, por lo que hasta ahora sólo nos hemos podido comunicar a través de Internet.

En Colombia aún no se ha asentado el programa. La selección de libros es crucial, y requiere su tiempo. Deben ser libros que muestren las experiencias a las que los jóvenes colombianos se enfrentan todos los días.

Queremos convencer a las agencias que trabajan con niños para que recurran a este tipo de libros, porque no suelen hacerlo. En Venezuela, cuando la crisis, a parte de comida y ropa, no ofrecieron nada más. No se trata de dar a elegir entre una cosa u otra; ambas son compatibles. En China, por ejemplo, tras el terremoto hubo una recolección de libros, pero nadie fue a leerlos a los niños. En situación de desastre este tipo de actos pueden ser muy poderosos.

Es necesario que las agencias adopten este tipo de estrategias porque IBBY nunca va a poder llegar a todas las áreas de desastre. Pero UNICEF sí que lo hace.

G: Por lo que dices, las agencias internacionales hacen caso omiso de la función de la literatura.

P. A.: Yo diría que su actitud es indiferente. En la UNESCO un hay nadie especializado en literatura para niños. Tampoco lo hay en UNICEF; su política es otra. Por ello, en nuestro próximo congreso a celebrarse en Copenhague vamos a invitar a todas estas agencias junto con el Banco Mundial para que participen en el seminario de biblioterapia. Así podremos darles cuenta de la importancia de lo que estamos realizando. Va a tomar tiempo convencerles, lo sabemos. Pero hay tanto por hacer y somos tan pocos...